

HERALDO DE MULA

Semanario independiente defensor de los intereses del distrito

SUSCRIPCION
50 CÉNTIMOS AL MES

DIRECTOR
JUAN DEL BAÑO BASTIDA
ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION
OSCURA, NÚM. 3

— EL PROBLEMA DEL HAMBRE —

EN EL AYUNTAMIENTO

MEDIDAS PLAUSIBLES

Cuando hace poco tiempo el excesivo temporal de nieves reinante en toda España llegó a extenderse hasta nosotros y por varios días se vieron nuestras calles tapizadas de blanco, siguió a estos otros tantos de fríos y de lluvias, nuestro espíritu se abatió intensamente porque el pensamiento elévose hacia la clase menesterosa y comenzamos a reflexionar acerca de triste hecatombe que sobre nosotros se cernía.

Nuestros sufridos braceros que por espacio de mucho tiempo vienen atravesando una situación angustiosa llena de calamidades y miserias por la escasez de trabajos y por la carestía extremadísima de la subsistencias se verían ahora obligados a invadir las calles y con rostros demacrados por el dolor y por el hambre ir de puerta en puerta implorando la caridad de sus paisanos, a fin de atenuar un poco las penalidades que martirizan a sus pequeñuelos.

Con el pensamiento lleno de tristezas, con el corazón transpasado por el dolor caminamos hacia la Redacción y al llegar nos encontramos una comunicación del Sr. Alcalde, en la que se nos invita para una reunión que aquella tarde había de celebrarse en el salón de sesiones del Excmo. Ayuntamiento.

Allí fuimos y cual no sería nuestra alegría al ver congregados a infinidad de muleños que atendiendo las indicaciones del caballeroso señor Don Antonio Breis López habían acudido para

prestarle su concurso en la obra magna y patriótica que trataba de realizar y si nuestra alegría era grande, pronto, muy pronto, se vió trocada en un entusiasmo sin límites al contemplar aquella alteza de miras, de que, como se verá en la información que a continuación publicamos, estaban todos poseídos.

Cuantos comentarios de ello podamos hacer no son suficientes para los merecimientos a que en esta ocasión se ha hecho acreedor el pueblo de Mula en general y de especialísima manera su digno Alcalde, para quien en estos días escuchamos por todas partes y en personas de todas las clases sociales los elogios más elevados y los aplausos más sinceros que tributarse pueden.

Ya decíamos en nuestro número anterior la opinión franca que como Alcalde nos merecía el Sr. Breis; por la buena voluntad de que está animado, veíamos en él a un hombre capaz de resolver cumplidamente muchos conflictos llenos de grandes dificultades; por su caballerosidad e ilustración, veíamos en él al ciudadano patriota que, en críticas circunstancias, iba a regir los destinos de su patria chica y bien decíamos que le augurábamos muchos y grandes triunfos.

Pero francamente, hablando con esa sinceridad que nos caracteriza, hemos de confesar que tan pronto no esperábamos tanto de él, pues ha sido éste un paso, de los que con caracteres indelebles se graban en los cora-

zones y hacen que el recuerdo de su iniciador perdure eternamente en todos los que anhelamos el engrandecimiento de nuestra ciudad y el bienestar de nuestros paisanos.

No en valde los de arriba y los de abajo, los de éste u otro partido, en una palabra, Mula entera aplaudió con entusiasmo la elevación de don Antonio Breis a la Alcaldía, y hoy ya, cuando apenas si ha tenido tiempo de ver la situación de nuestro Municipio, los hechos confirman todos aquellos augurios al ver la eficaz solución que, para tan grave conflicto, ha tenido y más aún cuando se acordó que el Ayuntamiento contribuyese con quinientas pesetas a la suscripción iniciada, cantidad que por su precaria situación le era imposible entregar hoy y que él en el acto hizo efectivas de su bolsillo particular.

Estos hechos no necesitan elogios; ellos de por sí dicen más que cuantos comentarios pudiéramos nosotros hacer, aún con grandes sacrificios que, como siempre, resultarían estériles por nuestra reconocida insuficiencia.

Justo es reconocer también que el pueblo ha secundado con gran eficacia la laudable iniciativa del Sr. Breis, pues como pocas veces, de todos en general se ha apoderado un patriotismo inmenso que, como lógicamente se deben suponer, da los resultados más lisonjeros.

Terminamos felicitando al pueblo de Mula por el espectáculo que ha dado, pero haciéndolo de una forma muy especial con nuestro ilustre Alcalde, que con estos procedimientos se lleva consigo la gratitud de su pueblo y de sus paisanos.

F.

La Asamblea

El sábado, cinco del actual, a

las cuatro y media de la tarde, atentamente invitados por el señor Alcalde y con el exclusivo objeto de buscar una solución, a fin de que el hambre no oprima entre sus garras a estos honrados braceros, se verificó una grandiosa Asamblea en el salón de sesiones del Excmo. Ayuntamiento.

Momentos antes de comenzar el acto el espacioso local encontrábase invadido, siendo casi imposible penetrar en él; allí vimos a todas las personas que por su posición social o medios de vida valen y representan en Mula y sabemos que algunas, muy significadas por cierto, no acudieron por impedirselo ocupaciones urgentísimas, pero que al igual que todas han acogido con simpatía este acto.

Ocupó la presidencia el Alcalde Sr. Breis, quien en primer lugar hizo uso de la palabra para explicar el objeto de la reunión.

En un sentido párrafo describió la situación angustiosa que el pueblo está atravesando, que de manera alarmante se agudiza en estos días con motivo de los fríos y de las lluvias, y de especial manera en la clase jornalera que ya se está viendo precisada a implorar la caridad pública para no morir de hambre.

Dice que el asunto es urgente y que hay que evitar por todos los medios que esos hombres trabajadores tengan que invadir las calles mendigando un pedazo de pan, y por lo tanto, es necesario que cada uno, con la medida de sus fuerzas, contribuya a ello.

Propone que se inicie una suscripción a fin de reunir fondos y comience a funcionar la Cocina Económica y de ella se repartan gratis cuantas raciones de pan y comida sean necesarias.